

# CURSO DE MÓDULO BÁSICO FORMACION SINDICAL 2015

HERRAMIENTAS PARA EL  
ANÁLISIS Y LA ACCIÓN SINDICAL



13 AL 16 DE OCTUBRE, 2015

**FORMACION**  
*Sindical*



# HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS Y LA ACCIÓN SINDICAL

## CONTENIDOS

- p4 / 1 - Introducción
- p5 / 2 - ¿Qué entendemos por organizaciones sociales populares?  
Diego Castro y Mariana Menéndez
- p7 / 3 - Formas de lo político en las organizaciones populares.  
Equipo docente Centro de Formación Popular con Organizaciones Sociales,  
Extensión.
- p9 / 4 - La conciencia de clase como proceso  
Resumen del texto de José Luis Rebellato.
- p12 / 5 - El concepto de experiencia de clase  
Aportes de E.P Thomposn a partir de su libro “La formación de la clase obrera  
en Inglaterra”
- p14 / 6- El concepto de hegemonía  
Aporte de Antonio Gramsci y Raymond Williams.
- p17 / 7- Ciclos de lucha  
Raúl Zibechi
- p23 / 8- Ciclos de lucha en Uruguay  
Resumen del texto de Alfredo Falero



# 1. INTRODUCCIÓN

El material que presentamos a continuación tiene como objetivo compartir algunos textos que se conviertan en herramientas para potenciar el análisis y la acción sindical.

La construcción y la fuerza de cualquier organización de trabajadores dependen de la construcción colectiva. Esta construcción debería contemplar varios elementos: la construcción de organización, los objetivos, las propuestas programáticas y las prácticas para la construcción de una conciencia emancipadora.

Una de las formas para trabajar en el fortalecimiento de la conciencia es la conformación de espacios de formación, ya que bien organizados estos brindan herramientas para mejorar nuestras prácticas militantes.

En este módulo trabajaremos cuatro temas que consideramos fundamentales para reflexionar sobre las organizaciones sociales populares y su rol en la batalla cultural:

- el rol de las organizaciones sociales populares entre las necesidades y la batalla por los sentidos.
- la formación de la conciencia como creadora de una nueva cultura.
- el concepto de experiencia de clase
- el concepto de hegemonía para pensar la construcción de dominación y de concesos por parte de los grupos dominantes.
- la noción de ciclos de lucha para comprender la relación entre los cambios en los contextos económicos políticos y sociales y el rol de los sindicatos y otras organizaciones sociales.

Planteamos que las organizaciones populares se caracterizan por disputar en el terreno de las necesidades materiales concretas pero también instalan una batalla cultural y subjetiva, una batalla por los sentidos, es decir por como cada uno de nosotros entiende la realidad. Una nueva cultura y subjetividad está en disputa con la hegemonía del sistema de dominación.

Por es clave el debate sobre la formación de la conciencia, como un proceso dinámico, donde se combinan la experiencia (movilización, asambleas, reuniones, preparación de un conflicto, espacios culturales) y la reflexión sobre estas prácticas, combinado con herramientas teórico-conceptuales.

## 2. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR ORGANIZACIONES SOCIALES POPULARES?

En el lenguaje corriente llamamos a nuestras organizaciones, organizaciones sociales. Esta denominación a veces lleva a confusiones, porque en sentido general podemos entender que cualquier grupo de personas con ciertos objetivos y una forma de organizarse es una organización social. Esto nos lleva a igualar organizaciones que desde el punto de vista de sus objetivos, su forma organizativa y su composición son diferentes e incluso contrapuestas.

Por eso, para evitar confusiones, preferimos hablar de organizaciones sociales populares. El término popular refiere a que las mismas están integradas por trabajadores y trabajadoras. Es decir, aquellas personas que en el marco de la sociedad capitalista necesitan vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario para satisfacer sus necesidades. Son explotados y subordinados en el proceso productivo, y desde el punto de vista de las relaciones de poder en la sociedad están subordinados a las decisiones de un grupo social reducido.

Las organizaciones sociales populares son fuerzas sociales organizadas compuestas por grupos de las clases populares o clases trabajadoras en sentido amplio, que representan los intereses sociales de estos sectores y se organizan a partir de una necesidad que no está satisfecha.

Como la organización de nuestra sociedad no está orientada a la satisfacción de las necesidades de sus miembros, sino que las sociedades capitalistas se caracterizan por organizarse con el objetivo de generar cada vez más ganancia o lucro, las clases populares a pesar de que son las que producen la riqueza a través de su trabajo no logran satisfacer sus necesidades fundamentales. Es decir aquellas que necesitan para vivir (salud, vivienda, alimentación, vestimenta, educación, etcétera).

Pero el proceso de organización por conquistar esos derechos no se da de cualquier modo, es decir no deberíamos mirar solo el objetivo vinculado a resolver una necesidad sino también el proceso político y organizativo que ese grupo se da para dicha conquista.

Pongamos un ejemplo: un compañero o compañera se acerca al sindicato para solucionar un problema concreto, por lo general vinculado a las condiciones de trabajo y/o a la lucha salarial. En el proceso de participación que lleva a intentar resolver el problema concreto se da una experiencia colectiva importantísima.

El colectivo se da una forma de organización participativa. Esto se traduce concretamente en que la asamblea es el espacio máximo en el proceso de toma de decisiones. La lucha concreta abre un espacio de participación donde el colectivo aprende un nuevo modo de organizarse que va a contrapelo del modo dominante de organización. Si en la lógica general de la sociedad los espacios se organizan en desde la verticalidad, o dicho de otra manera si unos pocos resuelven sobre lo que nos afecta a muchos, en la lógica de la democracia de los trabajadores todos decidimos sobre lo que nos afecta a todos.

Esta forma de organización podemos pensarlos también utilizando otros ejemplos de organizaciones populares como una cooperativa de vivienda, un gremio estudiantil, un espacio de base en un barrio, etcétera.

Lo importante es que en el proceso de lucha que se inicia por la satisfacción de una necesidad concreta se abre una serie de prácticas y experiencias colectivas que se contraponen al modo dominante. La disputa no se manifiesta únicamente como disputa material, por derechos concretos, sino también como disputa subjetiva o cultural. Es decir se le contraponen a la cultura y la ideología dominante otros valores, otra cultura y otras ideologías. Nos referimos a cultura no como manifestaciones artísticas sino como los modos de hacer, sentir y pensar, las prácticas y valores que orientan nuestra vida como sociedad.

Por eso afirmamos que las organizaciones sociales populares no solo disputan en el terreno de las necesidades concretas y por cuestiones materiales sino también que con su accionar instalan una batalla cultural, porque generar prácticas que prefiguran otros modos de vida, otras formas de organizar la sociedad.

A nuestro entender esta es una característica fun-

damental que las diferencia de otras organizaciones e instituciones que también trabajan sobre la satisfacción de una necesidad. Por ejemplo las organizaciones no gubernamentales (ONG) trabajan sobre una necesidad que no está resuelta, generando prácticas de asistencia y en algunos casos logrando resolver lo concreto. Pero sus prácticas no cuestionan, en la mayoría de los casos, las causas mismas del problema sino que mitigan las consecuencias.

También las ONG se diferencian de las organizaciones sociales populares por su composición, como dijimos las organizaciones populares están integradas por trabajadores y trabajadoras, y las ONG tienen una estructura jerárquica en donde no todos son trabajadores.

En nuestra sociedad las clases dominantes también han construido sus propias organizaciones, integradas por empresarios o patrones. Estas organizaciones también están orientadas a defender ciertos intereses de clases, vinculados a la conservación del poder y la ampliación de las ganancias en sus negocios. Aunque muchas veces desde su discurso, en los medios de comunicación, se presenten estos intereses como intereses generales. Podemos pensar en la Cámara de la Construcción o la Asociación Rural.

En síntesis, el proceso de disputa por cuestiones materiales, por necesidades que no están resueltas abre también un proceso de disputa subjetivo, una batalla cultural. Esta batalla cultural está vinculada con la experiencia colectiva cotidiana, con los procesos de formación de la conciencia, con la construcción de saberes y de poder. Si podemos construir herramientas para leer mejor la realidad podremos dar mejor esas batallas.

En este caso trabajaremos el rol de las organizaciones sociales populares en la batalla cultural y la experiencia colectiva como clave para la construcción de proceso de conciencia. Como contracara de esta batalla cultural abordaremos el concepto de hegemonía, es decir cómo se construyen consensos culturales que legitiman la dominación. Por último, haremos centro en cómo se dan estos procesos de hegemonía y contra hegemonía en nuestro país, para eso estudiaremos los ciclos de lucha social en el Uruguay desde la década de los 60 a la actualidad.

### 3. FORMAS DE LO POLÍTICO EN LAS ORGANIZACIONES POPULARES

El conjunto de discursos y prácticas hegemónicas refuerzan una forma de concebir lo político, contribuyendo reproducir y consolidar en el movimientos una forma liberal de la política (Gutiérrez, 1998) que no sólo marcará su relacionamiento con las instituciones del estado, sino sus propias prácticas políticas. Esta forma liberal, sostenida en la separación entre representados y representantes, autonomiza al representante expropiando la capacidad de decidir y ejecutar materialmente aquellas decisiones del colectivo.

Entendemos que el concepto de forma liberal de la política puede ayudarnos a comprender algunas características de la cultura política hegemónica tanto en la sociedad como en los movimientos sociales. Según Gutiérrez (1998), en esta cultura política el individuo ocupa un lugar central, funciona en torno a la delegación de la toma de decisiones de los asuntos de interés colectivo, se asienta en una lógica de jerarquización (donde los representantes se convierten en el sujeto real) que es a la vez excluyente y no permite otras formas de democracia.

Por el contrario, en las revueltas populares se visualiza de forma más clara la existencia de una forma comunal o comunitaria de la política (Raquel, 1998), que presenta características diferentes: el nosotros es el fundamento de la vida colectiva y de las organizaciones sociales, no hay delegación del poder, éste permanece sujeto a las decisiones y el control del colectivo. La capacidad destituyente es el reaseguro del colectivo como modo de regulación interna.

Ambas lógicas son también contradictorias en lo que se relaciona con el funcionamiento de la sociedad: mientras la forma liberal/representativa de la política es funcional a la acumulación de capital, la forma

comunitaria popular está centrada en la reproducción de la vida y los cuidados; la primera busca el progreso material y la segunda es conservadora en el sentido de cuidar los bienes comunes existentes.

En los movimientos y organizaciones populares coexisten ambas lógicas, aunque la forma liberal es la hegemónica. En particular, observamos la autonomización de los representantes de los colectivos que los eligieron, la individualización de la participación y de la representación, y la dificultad para que las bases controlen o ejerzan algún papel destituyente si lo consideran necesario. En el terreno medioambiental y en relación a las mujeres y el patriarcado, es quizá donde más claramente puede percibirse la incapacidad de esta forma de la política de trabajar en la reproducción de la vida, ya que las demandas que enarbola no son contradictorias con la acumulación capitalista.

Esta situación no se presenta necesariamente como intencionalidad, determinada conscientemente, planificada ex-profeso, sino más bien como un saber hacer o saber reproducir una forma liberal de lo político.

Otro elemento distintivo son los escasos espacios orgánicos para la deliberación, instancias necesarias e imprescindibles para la toma de decisión posterior. La mayoría de las veces se piensa que estos espacios son las asambleas, pero tanto en el ámbito sindical como barrial la dinámica en algunas experiencias la dinámica tiende a tornarse anti-deliberativa. Ya sea por unos pocos compañeros, esgrimen los argumentos principales y el resto acompaña, vota, con mayor o menor apropiación del debate, pero básicamente no participa activamente de la deliberación. Esta situación, repetida en cada toma de decisión refuerza una cultura política liberal.

No obstante, es posible advertir a la interna del movimiento popular prácticas que se contraponen a esta forma hegemónica, que ancladas en su tradición histórica se acercan a una forma comunitaria o popular de la política. Es decir, que conciben la función de representación como modo de dar curso a la voluntad común, y que se esfuerzan en construir acuerdos entre sujetos concretos, priorizando la horizontalidad para decidir lo que a todos afecta y generando condiciones de posibilidad para el despliegue de la imaginación política, tejiendo una trama de múltiples espacios deliberativos en busca de la posición común, lugares para rumiar los temas. En algunos casos los espacios

de formación están cumpliendo este rol frente a la imposibilidad de que la asamblea lo haga, tironeada por dinámicas más próximas a la confrontación que por la búsqueda de acuerdos.

En Uruguay la forma comunal de la política se manifiesta en experiencias locales o en coyunturas de potente irrupción de la acción colectiva. Entre las primeras, sería necesario destacar el campamento de Itacumbú que dio origen a UTAA, en Bella Unión, donde se formó una suerte de “comunidad de peludos” que durante un tiempo fue el eje aglutinador del movimiento (González Sierra, 1994).

En el movimiento sindical han sido los conflictos los que han permitido que se exprese abiertamente la forma política popular latente, en particular en gremios como la construcción durante la década del 90, donde se aglutinaban en torno a asambleas o ollas comunes en los lugares de trabajo, siguiendo una larga tradición del movimiento obrero. El movimiento contra la impunidad (Delgado, 2000) en su despliegue de lucha entre 1986-1989 y las ocupaciones liceales de 1996 (Zibechi, 1997) fueron otros momentos en los que las decisiones partieron de los colectivos y no se eligieron representantes permanentes sino voceros o delegados mandatados para coordinar las decisiones.

Pese las numerosas experiencias en las que ha sido posible superar la forma liberal de la política, ésta se mantiene en un lugar hegemónico ya que los modos populares de hacer no han conseguido trascender las coyunturas y lo local para instalarse como sentido común de las organizaciones sociales populares.

Las debilidades internas propias y un contexto complejo y adverso por demás son parte de los elementos que caracterizan el estado de las luchas sociales en Uruguay. Esto no implica la inexistencia de conflictos. En los trabajadores formales, vinculados a salarios y condiciones de trabajo, se dan en el marco de las instancias institucionalmente prefijadas, consejos de salarios y negociación colectiva. En los sectores informales y menos organizados una red de “apoyo” territorial que a la vez que es apropiada para la subsistencia, mantiene los esfuerzos individuales y colectivos en lógicas políticas burocratizadas y mediadas por gestores institucionales.

Sin embargo, también hay conflictos que son más o menos visibles, que de tanto en tanto irrumpen. Así, el desafío para los movimientos y organizaciones continúa planteado en la necesidad de mayor protagonismo

popular en la resolución de los problemas cotidianos. En ensayar y potenciar otras formas de lo político más allá de los límites establecidos, inaugurando nuevos horizontes de imaginación política.

#### Bibliografía

- Delgado, M. (2000) Para que el pueblo decida. la experiencia el referéndum contra la ley de impunidad en Uruguay, Montevideo, IHRIP.
- González Sierra, Y. (1994) Los olvidados de la tierra. Montevideo, Nordan.
- Graña, F. (1996) La movida estudiantil. Montevideo, Fin de Siglo.
- Gutiérrez, R. (1998) Forma comunal y forma liberal de la política: de la soberanía social a la irresponsabilidad civil.



## 4. “CONCIENCIA DE CLASE COMO PROCESO”

¿Cómo incide el proyecto alternativo de la clase trabajadora en la conciencia de clase de los trabajadores? ¿Por qué las situaciones de explotación y subordinación son vistas claramente por algunos trabajadores y no por otros? ¿Qué es lo que favorece la conciencia de clase? ¿Qué es lo que la obstaculiza? ¿La lucha y la acción de por sí generan conciencia?

### LA CONCIENCIA Y SUS CONDICIONAMIENTOS

Si quienes viven la situación de explotación y sobreexplotación no llegan necesariamente a verla y a actuar en consecuencia, esto nos está mostrando que hay factores que inciden para que se produzca esta distorsión. Por lo tanto es necesario preguntarse: ¿qué es lo que impide ver las contradicciones de clase que operan en la sociedad? ¿Qué es lo que obstaculiza a que el trabajador se identifique con la clase a la que pertenece?

Este tipo de preguntas se encuentra en el núcleo de una educación popular liberadora. Un aporte esencial de tal educación radica en tomar conciencia de que muchos de nuestros conocimientos llevan consigo una parte de mistificación y de ilusión. Muchas veces nuestros conocimientos sobre la realidad son meramente descriptivos. Es decir, se fijan en los aspectos superficiales y descuidan sus aspectos profundos. Ocultan la realidad más que manifestarla. Conocer la realidad supone desconfiar de sus apariencias y de nuestras evidencias.

Todos estos condicionamientos, ayudan a descubrir lo complejo del proceso de conciencia. No es un problema sólo de información. Tampoco es un problema de mayor o menor voluntad. Es algo profundamente arraigado en las estructuras de la personalidad colecti-

va. Supone una verdadera desestructuración, donde la lucha, el proceso personal y colectivo y la conciencia que se va adquiriendo, se interrelacionan dialécticamente. De alguna manera significa rehacer nuestra propia historia. Transformar esta identificación violenta, tan internalizada, en un modelo de identificación liberadora. La lucha de los trabajadores es inseparable de una nueva cultura, de una nueva educación.

“NO TENEMOS UNA EDUCACIÓN COMO TRABAJADORES. ESTAMOS ACTUANDO CON LOS PRINCIPIOS DE LA CLASE DOMINANTE.”

Por eso, la conciencia de clase no puede pensarse como algo dado, adquirido de una vez para siempre. Sino como un proceso, difícil y duro. Un proceso que tiene momentos de avances y de retrocesos. Un proceso colectivo, que nos transforma como personas, en la totalidad de nuestros valores, de nuestra existencia y de nuestras esperanzas.

### EL PROCESO DE CONCIENCIA

Hemos dicho que la conciencia no es algo dado, de una vez y para siempre. Es un proceso complejo y rico, y es un proceso que se encuentra estrechamente ligado a la cotidianidad. Muchas veces se entiende la conciencia de clase como sinónimo de claridad de ideas y valores. Sin embargo, cuando no reflexionamos a partir de la cotidianidad descubrimos la separación que muchas veces existe entre nuestras ideas y valores y los actos que desarrollamos en la vida cotidiana. Afirmando valores en el discurso, que a veces no generan acciones coherentes en las relaciones diarias que se mantienen a nivel de la familia, de los compañeros de trabajo, de los compañeros de lucha.

Se tejen teorías profundamente politizadas pero la vida cotidiana permanece como un espacio vacío. O mejor, como un espacio repleto de otros valores, de otros comportamientos, que condicen más con los valores y comportamientos dominantes, que con nuestro discurso. Si se quiere superar esta división, la vida cotidiana debe apostar a una nueva totalidad, y la totalidad debe estar enriquecida de cotidianidad. La conciencia de clase es inseparable de la vida cotidiana. Es, a la vez, un descubrimiento colectivo y que, como tal, supone opciones. Se va gestando momento a momento y necesita de rupturas en relación a opciones anteriores.

## CONCIENCIA Y VIDA COTIDIANA

Los procesos de conciencia aparecen vinculados con los espacios cotidianos de la vida de los trabajadores y trabajadoras. Es precisamente, la recuperación crítica de esa experiencia como trabajador, que incide en la propia gestación de su conciencia.

La vivencia de la explotación en el trabajo juega un papel fundamental. Sin embargo, no genera mecánicamente el surgimiento de la conciencia. No es la respuesta inmediata a las contradicciones y a la explotación, que por cierto existen y que son profundamente sufridas por el trabajador.

La aproximación a las experiencias de los trabajadores muestra que el factor subjetivo cumple un papel insustituible. Que no hay conciencia, si no hay un descubrimiento crítico y vivencial de la situación que se vive. Esta experiencia fundamental es profundamente personal. Pero a la vez, involucra a las relaciones más inmediatas del trabajador. Involucra, ante todo, a su propia familia. No es posible hablar de conciencia de clase del trabajador, separándola de sus vivencias familiares. El trabajador no se piensa aisladamente de su propia familia.

Si la conciencia es toda una vida, la lucha que llevan adelante las organizaciones de los trabajadores debe realizar una apuesta a toda la vida del trabajador. Debe asumir estas dimensiones subjetivas y cotidianas, muchas veces olvidadas aduciendo la eficacia de la acción. Se las tenga o no en cuenta, están siempre actuando sobre la lucha y la conciencia del trabajador.

En este sentido, si estas dimensiones son asumidas, afectan las mismas estrategias de las organizaciones sindicales. El sindicato no es un lugar restringido. No es sólo el lugar de encuentro de los trabajadores para organizar y llevar adelante la lucha. El sindicato debe llegar necesariamente a estas dimensiones fundamentales de la vida cotidiana. Debe “politizar” esos espacios que ya están politizados por la ideología del sistema dominante.

“UN TRABAJO QUE HEMOS ENCAMINADO ES, PRIMERO QUE NADA, LLEVAR EL TRABAJADOR DE LA FABRICA PARA EL SINDICATO. DE REPENTE ES HORA DE CAMBIAR. EN VEZ DE TRAER EL COMPAÑERO AL SINDICATO, SE TRATA DE LLEVARLE EL SINDICATO AL COMPAÑERO.”

Esto supone modificar la perspectiva estratégica del sindicato. Supone darle a la lucha de los trabajado-

res una dimensión más global. Una dimensión que genere no sólo una conciencia económica y política, sino una conciencia cultural. Es decir, implica gestar una nueva cultura que abarque todas las dimensiones de la vida del trabajador. Superar la ruptura entre política y vida cotidiana.

## LA CONCIENCIA: OPCIONES Y RUPTURAS

Decir que la conciencia es un proceso, equivale a aprehenderla en su dinámica profunda de opciones, contradicciones, avances, retrocesos y también rupturas. Ya hemos dicho que espontáneamente no se tiene conciencia. Si hemos entendido que la espontaneidad, en una primera instancia, refleja el modo “realista” que reproduce los esquemas ideológicos vigentes, entonces no cabe la menor duda que se tratará de un proceso doloroso y de una ruptura profunda. Una ruptura que abarca la totalidad de la vida cotidiana, los proyectos y las apuestas, las esperanzas y las opciones.

La lucha y la organización de los trabajadores van planteando situaciones a través de las cuales cada uno se siente desafiado a definirse y, por lo tanto, a superar un modo natural y normal de ver la realidad y la sociedad en la que se vive.

“UNO SE CONOCE CUANDO SE ENFRENTA A SITUACIONES QUE LE EXIGEN DEFINICIÓN.”

A partir de estas situaciones que exigen definición, el trabajador descubre la situación objetiva y estructural de dominación. Pero las conciencias no se reducen sólo a ese descubrimiento. Supone necesariamente una opción donde está implicada la propia subjetividad. Conlleva a opciones donde están en juego valores, enfoques de la vida, proyectos, que eran considerados como definitivos. En esta transformación cultural, esta “reforma intelectual y moral” como la llamaba Gramsci, la que crea también las condiciones para que las contradicciones objetivas de la realidad estallen.

Sin el “factor subjetivo” es imposible que las contradicciones tengan un proceso por sí mismas. Desde nuestro nacimiento nos vamos impregnando con las conductas y valores que el modo ideológico dominante nos va transmitiendo: valores, representaciones, esquemas. Y esto, en parte, puede ayudarnos a comprender el comportamiento de las masas cuando se repliegan y se identifican con opciones políticas tradi-

cionales que no representan sus propios intereses de clase. El proceso de conciencia es una conquista permanente. Por eso la conciencia de clase no se tiene, sino que se conquista permanentemente, superando en nosotros y en el colectivo la posible reaparición de la dominación y la dependencia. Se trata de una verdadera aventura humana, donde son puestos en juego nuestras estrategias y potencialidades.

## LA CONCIENCIA COMO BÚSQUEDA A TRAVÉS DE LAS CONTRADICCIONES

En este proceso de conciencia, entendido como una búsqueda personal y colectiva, el descubrimiento de las contradicciones es un factor desencadenante. Dilucidar la contradicción explotador explotado, dominador-dominado, resulta ser una perspectiva de importancia fundamental.

“A veces es un descubrimiento. Uno está rodeado de gente que tiene las cosas más claras. El descubrimiento es ayudado. No se da solo. Tuve la necesidad de ver a un compañero que no le alcanzaba el sueldo, que tiene que alimentar a sus hijos; lleno de problemas. Por otro lado, el capitalista. Una persona no aprende por sí sola.”

Las contradicciones no se encuentran sólo en la realidad objetiva. Están dentro de cada trabajador. Hay disociaciones entre la teoría y la práctica, entre lo personal y lo colectivo, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre el discurso y la vida cotidiana. La conciencia es también descubrir la sociedad como totalidad y no yuxtaposición de partes y dimensiones. Pero un obstáculo para este descubrimiento de la totalidad, radica en que el propio sujeto no se auto descubre como totalidad.

Se descubre como parcelado, disociado, separando su vida “privada” de su compromiso colectivo.

De ahí que el proceso de conciencia suponga también como elemento constitutivo la reconstrucción de sí a través de la superación de las disociaciones. Es un proceso que se orienta hacia la coherencia. Pero no una coherencia impuesta, sino una coherencia construida madura y críticamente.

Los procesos de conciencia no son simples. En su complejidad radica la riqueza profunda que los caracteriza. Se orientan a la constitución de los trabajadores como protagonistas, pero también e indisolublemente a la constitución de cada trabajador como protagonista. Suponen la recuperación del sujeto como capaz de

iniciativa histórica. Y por lo tanto, como sujeto capaz de ejercer el poder.

La conciencia de clase del pueblo trabajador es inseparable del ejercicio del poder popular. El saber y el poder aparecen como dos dimensiones inseparables.

La autoeducación de los trabajadores, no es sólo una condición para ejercer el poder. Es constitutiva de la capacidad del ejercicio del poder. Forma parte esencial de la misma realidad del poder. Una y otra no pueden separarse. Ser protagonista a nivel político es también ser protagonista a nivel cultural, es decir, en cuanto portador de nuevas opciones, de nuevos valores y de una nueva concepción de la vida, de la sociedad y de la historia. Este proceso tiene su propio ritmo, en el cual ciertamente inciden factores históricos objetivos, pero donde también los factores subjetivos tienen un peso decisivo.

Pensamos que autoanálisis de clase aporta mucho a la formación sindical. Hoy el movimiento sindical está muy preocupado por la capacitación de sus militantes en los análisis económicos, para lograr comprender la estructura económica de nuestra sociedad, la crisis en la que está sumida. Está también preocupado por la formación en el conocimiento de los derechos del trabajador. Sin lugar a dudas esta capacitación es fundamental y creemos que se avanza mucho en ella. Hay intelectuales que se han jugado el todo por el todo en este camino. Y hay trabajadores que se han convertido en verdaderos intelectuales de clase, por su capacidad en analizar el comportamiento económico, político y jurídico de la sociedad. Pero sentimos también un cierto vacío en lo que significa apostar al análisis de la práctica, de las vivencias y de las dimensiones subjetivas de la conciencia de clase. Y esta subjetividad es un resorte fundamental en la lucha de los trabajadores.

A este vacío busca aportar la educación popular, consciente de que no es suficiente un cambio económico, político y jurídico, sino también un cambio cultural, una capacidad investigativa en estas dimensiones profundas de la conciencia. En este despertar de las energías éticas y de las opciones de vida que forman parte esencial del proyecto de la clase trabajadora.

## Bibliografía

Rebellato, J.L. “La conciencia de clase como proceso”. En José Luis Rebellato. Intelectual radical. En web: [www. Extensión.edu.uy/editorial](http://www.Extensión.edu.uy/editorial)

## 5. LA EXPERIENCIA DE CLASE EN E.P THOMPSON

Para pensar estos procesos, otra noción de referencia es la de Experiencia, de E.P Thomson, historiador inglés. Este autor, acuñó la idea de experiencia de clase, para comprender los procesos de formación de la clase obrera en Inglaterra.

Thompson buscaba dar respuesta a las ideas de la época de “falsa conciencia” que interpretaba a la clase obrera como un grupo preexistente que compartía el hecho de ser objeto de la explotación capitalista. Así vista “la clase” tiene una existencia real, de deducción lógica. Thompson rechaza estas ideas de falsa conciencia porque entendía que las mismas impedían a los trabajadores una actividad libre que les permitiera ir forjando sus herramientas de lucha.

Desde su apuesta a la noción de Experiencia de clase, Thompson da un giro a los conceptos de clase y lucha de clases en la investigación histórica, buscando superar los análisis económicos mecanicistas o estructuralistas, y para ellos centra los análisis desde los contextos sociales y culturales que se forjaban en la experiencia cotidiana.

Si bien ha sido acusado dentro del marxismo de negar los factores económicos que dividían a la sociedad en clases, Thompson no reniega de los factores económicos, sino que pretende ampliar la mirada. En este sentido su aporte es fundamental para entender varios aspectos que hasta entonces estaban ocultos en los grandes relatos sobre los trabajadores y sus formas de organización, y en especial el anclaje de conciencia y la lucha de clases en la vida cotidiana.

En sus palabras, “(...) la clase es una formación ‘económica’ y es también una formación ‘cultural’: es imposible dar prioridad teórica a un aspecto sobre el otro”.

La experiencia de clase para Thompson es vista desde sus procesos activos y como relación histórica y es entendida como el “diálogo entre el ser y la conciencia social”,

como la “huella que deja el ser social en la conciencia social” (Thompson, 1981, p14). Para este autor, la experiencia está en el cruce entre estructura y proceso, entre espontaneidad y conciencia, la experiencia es mediación entre asimilación y proyección, es experimentación y es un punto clave en la conformación de subjetividades políticas. Es decir, la experiencia es un mecanismo de mediación entre las determinaciones materiales relativas a una formación social y un modo de producción y su proyección social, política y cultural en la “disposición” a comportarse como clase.

Así entendida, la experiencia es relacional y procesual, “la clase va siendo”, no lucha porque existe, sino que existe porque lucha, y es así como se va forjando desde los procesos que activa. En este sentido, el conflicto es central. La conciencia de clase es para Thompson en sí misma un proceso histórico, no está dada solamente o directamente por las relaciones objetivas de producción, sino que son hechas y formadas en el proceso de experiencia y lucha. Es decir, tratar de investigar los procesos mediante los cuales las relaciones de producción dan lugar a las formaciones de clase. En palabras de Thompson:

“Las clases no existen como entidades separadas, que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan luego a luchar. Por el contrario, las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucial, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras fases del proceso real histórico.”

De modo que el concepto de clase como relación y proceso enfatiza que las relaciones objetivas de los medios de producción son significativas en la medida que establecen antagonismos y generan luchas y conflictos. La clase no está ahí por definición, aunque es claro que las condiciones objetivas están ahí para ser experimentadas y constituyen las vivencias en común de explotación y dominación de los hombres y las mujeres. Thompson lo expresa de la siguiente forma:

“La clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos, y frente a otros

hombres cuyos intereses son distintos y habitualmente opuestos a los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales”

### **Bibliografía**

Thompson, E.P. La formación de la clase obrera en Inglaterra. Editorial Capitan Swing, 2012.

## 6.1. GRAMSCI Y SU CONCEPTO DE HEGEMONÍA.

### VIDA Y CONTEXTO

Antonio Gramsci nace en la isla de Cerdeña, Italia. No termina sus estudios, por problemas de salud y económicos. En 1911 se integra al Partido Socialista Italiano. En la misma época se funda en Italia el Movimiento Fascista. En 1919 se inicia el periódico "L'Ordine Nuovo", periódico acompañara el desarrollo de los consejos obreros en las industrias de la ciudad de Torino. Gramsci escribirá artículos titulados "Democracia Obrera" y "El Consejo de Fábrica", entre otros, y acompañara la organización de los trabajadores desde la militancia cotidiana.

En 1920 se desarrolla una fuerte lucha con ocupaciones de fábricas y huelgas en Turín, y se crea la "fracción comunista" dentro del Partido Socialista, para en el 21 fundar el Partido Comunista Italiano. En el mes de abril de 1922 se produce un fuerte recrudecimiento de la violencia fascista hacia los trabajadores, hasta conseguir la casi total destrucción de sus organizaciones. Buena parte de los años 1922 y 1923 Gramsci los pasa en el extranjero, cumpliendo tareas para la Internacional Comunista. En Octubre de 1922 Mussolini se convertirá en el primer ministro y se así se inicia la construcción de un estado fascista, que instala un sistema de partido único que prohíbe toda organización de las clases dominadas.

El 8 de noviembre de 1926 Gramsci es arrestado por el gobierno fascista, la condena es de veinte años de prisión. Es famosa la declaración del el fiscal: "debemos detener ese cerebro por al menos veinte años". Pero Gramsci escribe en prisión incansablemente pese a su salud y las pésimas condiciones. Una de sus preocupaciones fundamentales es comprender el triunfo del fascismo y como crear una nueva estrategia revolucionaria.

En 1937 es liberado y un mes después sufre una hemorragia cerebral y muere. Sus escritos son editados luego de la derrota al fascismo con el nombre de Cuadernos de la Cárcel, y se convierten en material de estudio y debate para cientos de militantes.

### EL CONCEPTO DE HEGEMONÍA

La derrota del movimiento obrero de su época frente al fascismo, fue el factor fundamental para que Gramsci escribiera múltiples reflexiones en sus Cuadernos y Cartas de la cárcel. Estaba intentando comprender la construcción del socialismo en la Unión Soviética así como el triunfo del fascismo en su país a partir de la victoria electoral de Mussolini.,

Se plantea así que para la organización de los trabajadores y la construcción de una nueva sociedad era necesario superar la cultura burguesa. Construyendo una nueva cultura que fuera la alternativa a las complejas relaciones sociales de una sociedad capitalista ya desarrollada.

A diferencia Rusia, en Italia los trabajadores se enfrentaban al poder de una burguesía consolidada en una sociedad donde predominaba el capitalismo. Donde también existía una sociedad civil desarrollada y compleja. Por ejemplo los terratenientes conservaban un gran poder así como la Iglesia, institución con un peso decisivo en la sociedad italiana. Las clases dominantes combinaban formas de dominación, ejercida como violencia directa, pero también existían formas de consenso, por tanto la lucha también debería plantearse en otros términos.

Estas características los llevan a repensar la dimensión ideológica – cultural de la sociedad y la imprescindible batalla cultural. Por eso realiza una fuerte crítica al economicismo de la época que pensaba la cultura solo como un reflejo de la estructura económica, y plantea esta relación entre estructura y la esfera cultural como una relación compleja y diversa. En sociedades con identidades ya asentadas, con una sociedad civil compleja, llena de organizaciones de distinto tipo, con un peso fuerte de la iglesia y los medios de comunicación es el peso del factor cultural, tanto para la dominación como para la emancipación, es enorme. La lucha no deberá ser entonces solo económica sino política y cultural. Por estas razones antes mencionadas es que el concepto de hegemonía se vuelve central en el pensamiento gramsciano.

La idea de hegemonía fue utilizada primero para pensar la dominación de un estado sobre otro, por ejemplo durante la dominación colonial europea a los pueblos de América o África. Luego se comenzó a utilizar para pensar las relaciones de dominación a la interna de una sociedad, es decir la relación entre las clases dominantes y las clases dominadas.

Es Gramsci quien utilizara la noción de hegemonía para pensar los mecanismos de la dominación burguesa sobre la clase obrera en una sociedad capitalista consolidada y compleja.

Podemos definir hegemonía como la combinación de la dominación, el uso directo de la fuerza, con la generación de consenso. Porque no es solo dominio directo sino un consenso “espontáneo” dado por las grandes masas a un grupo social que ha impuesto la dirección intelectual y moral de la sociedad. Esta supremacía de un grupo social entonces se manifiesta de dos maneras, como dominio y como dirección intelectual y moral. La hegemonía se expresa por tanto como liderazgo en el campo intelectual y moral, la dominación es el momento de la coerción.

Pero esa dirección intelectual y moral tiene raíces en las bases materiales porque no hay hegemonía sin base estructural, la clase hegemónica es también una clase principal de la estructura de la sociedad, en el caso de la burguesía como dueña de los medios de producción. Para decirlo de otro modo, la hegemonía es ético-política, no puede dejar de ser también económica, la clase hegemónica posee una función decisiva en la actividad económica

Un elemento central de la hegemonía, la capacidad para sacrificar ciertos intereses para matizar la propia forma de ver el mundo, es decir presentar la visión propia de una clase como la visión “natural” de toda la sociedad.

Sacrifica solo en parte sus intereses inmediatos realizando algunas concesiones materiales de modo de continuar efectivamente sus intereses sobre los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía en busca de un cierto “equilibrio” que permita su continuidad y la del orden que han impuesto.

Si pensamos la hegemonía en el terreno del régimen parlamentario esta se caracteriza por combinar la fuerza con la generación de consensos. Utilizando la fuerza cuando se logra legitimar por el consenso, esta construcción e consensos se da sobre todo a través de los medios de comunicación. Un ejemplo claro

de nuestra actualidad puede ser el rol de los medios de comunicación en la criminalización de la pobreza legitimando o mejor dicho intentando generar un consenso sobre la propuesta de la baja de la edad de imputabilidad.

Gramsci piensa los medios de comunicación, la justicia y la escuela como los órganos específicos de producción hegemónica:

“La escuela como función educativa positiva y los tribunales como función educativa represiva y negativa, son las actividades estatales más importantes en tal sentido. Pero en realidad, a ese fin tienden una multiplicidad de otras iniciativas y actividades supuestamente privadas, que forman el aparato de la hegemonía política y cultural de las clases dominantes”.

Existe entonces una construcción cotidiana del consenso sobre ciertas ideas dominantes, consensos que hacen parecer natural el orden social vigente.

Bibliografía:

Campione, Daniel. “Antonio Gramsci, orientaciones introductorias para su estudio” en [www.rebelion.org](http://www.rebelion.org)

Gramsci, Anotnio. Cuadernos de la cárcel III y IV. Ediciones Era.

## 6.2. HEGEMONÍA SEGÚN RAYMOND WILLIAMS

El resumen que presentamos a continuación el Capítulo VI de la segunda parte del libro “Marxismo y Literatura” de Raymond Williams, publicado en 1977 en Inglaterra. Raymond Williams (1921-1988) fue un intelectual galés proveniente de una familia obrera, que trató de articular las ideas del marxismo en torno a una teoría de la cultura.

Williams retoma la idea de hegemonía recupera a partir de la obra del pensador italiano Antonio Gramsci. La hegemonía es un proceso mediante el cual un grupo social ejerce una dominación sobre el resto de la sociedad, pero no sólo en lo político sino en “un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida. (...) Es un vivido sistema de significados y valores-fundamentales y constitutivos-, que en la medida que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente” (Pág. 131).

Hegemonía es diferente de dominación porque ésta implica siempre algún nivel de coerción directa o efectiva (o sea, uso directo o potencial de la fuerza). Por ello en la hegemonía es fundamental el plano cultural más que el político.

Así, debemos entender que en la idea de Hegemonía se integran otras dos ideas:

**Cultura:** “el proceso social total en que los hombres definen y configuran sus vidas”.

**Ideología:** “el sistema de significados y valores organizados que constituyen la expresión o de un particular interés de clase”.

Podemos decir que la hegemonía va más allá que la ideología, porque los sectores dominados realizan

prácticas que confirman su dominación, sin ser conscientes de ello, es una dominación que está “internalizada en la práctica”.

Es siempre un proceso, por eso conviene hablar de “lo hegemónico”.

“El hincapié de Gramsci sobre la creación de una hegemonía alternativa por medio de la conexión práctica de diferentes formas de lucha, incluso de las formas que no resultan fácilmente reconocibles ya que no son fundamentalmente <<políticas>> y <<económicas>>, conduce, por lo tanto dentro de una sociedad altamente desarrollada, a un sentido de la actividad revolucionaria mucho más profundo y activo” (Pág. 132).

“Una hegemonía dada es siempre un proceso. (...) Es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes. En la práctica, la hegemonía jamás puede ser individual. Sus estructuras internas son sumamente complejas” (Pág. 134).

Algo fundamental: la hegemonía “no se da de modo pasivo como forma de dominación. Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Por tanto, debemos agregar al concepto de hegemonía los conceptos de contra hegemonía y hegemonía alternativa, que son elementos reales y persistentes de la práctica” (Pág. 134).

La lucha político-social estará orientada a construir propuestas contra hegemónica o hegemonías alternativas.

### Bibliografía

Williams, R. (2000) Marxismo y literatura. Barcelona, Península.

En la web: [http://maestria.16mb.com/cultura/9/Williams-%20Hegemonia\\_1.PDF](http://maestria.16mb.com/cultura/9/Williams-%20Hegemonia_1.PDF)



## 7. CICLOS DE LUCHA

Los ciclos de protesta son períodos breves de intensificación del conflicto social. A veces desembocan en revoluciones, pero siempre deslegitiman a los opresores y crean nuevos horizontes y objetivos.

Características principales.

1) La conflictividad se expande a sectores que habitualmente no se movilizan.

Durante algunos años hay más conflictos y son más intensos. Habitualmente los que convocan y los que se movilizan son pequeños grupos de militantes y dirigentes. En un ciclo de lucha la convocatoria puede provenir de personas o grupos que antes no participaban o no forman parte del núcleo más activo. Se involucra otra gente, de otros sectores sociales, con otras características, formas de hablar y de organizarse, a menudo jóvenes y mujeres.

En vez de convocantes y convocados aparece una multitud de convocantes y aparece una figura nueva: la auto-organización. El poder de convocar pasa de los dirigentes y militantes a nuevos lugares y en ciertos momentos (fugaces pero importantes) desaparece la diferencia entre convocantes y convocados (ver ejemplo del Voto Verde)

2) Las formas de acción se renuevan, se crean nuevas formas.

Si en los períodos “normales” las formas de acción son pocas y tradicionales (paro, manifestación), en los ciclos de lucha aparecen nuevas formas o se recuperan formas que hacía tiempo no se usaban (barricadas, ocupaciones de espacios públicos o lugares de trabajo, ataques a símbolos del poder).

En cierto momento el movimiento obrero comenzó a ocupar masivamente los lugares de trabajo (100 textiles ocupadas en los años 60), a usar la acción directa

(UTE baja la palanca en los años 60 y los estudiantes rodean el parlamento con barricadas).

3) Se produce un desborde desde abajo de los canales establecidos y se crean nuevos espacios y nuevas organizaciones.

Aunque el movimiento popular tiene sus propias instituciones, en los ciclos de lucha son desbordadas y se crean nuevas: CNT y Tendencia en los 60, comisiones barriales en 1987 (Voto Verde).

Esto sucede porque las “viejas” instituciones no suelen dar cabida a las energías nuevas que surgen durante las grandes luchas, en parte porque se han convertido en organizaciones que pactan con el Estado y las patronales y en parte porque se han burocratizado y son reacias a la innovación.

El ciclo de luchas 1965-1969 (obrero-estudiantil) creó una convención de trabajadores unitaria por primera vez en la historia (CNT) que agrupaba a la mayor parte de los trabajadores y convocaba a buena parte del pueblo (Congreso del Pueblo).

En el ciclo de luchas de fines de la década de 1980 (ciudadano pro derechos humanos) se creó la Comisión Nacional Pro Referéndum y se instalaron nuevas formas de acción: referéndum, barricadas casa por casa, organización territorial; y se produce una profunda transformación en la cultura de la protesta (rock en la política, fiesta y disfrute, etc.).

4) Cuando finaliza el ciclo de luchas la correlación de fuerzas en la sociedad se ha modificado.

El ciclo de luchas/protesta debilita a los grupos dominantes y fortalece a los protagonistas, aunque esto no es mecánico ni inmediato. Los sectores gobernantes y las clases dominante no pueden mantenerse sin modificar algunas formas de gobernar, deben hacer concesiones. Los sectores populares ganan nuevos espacios en la sociedad, simpatías y aliados.

Primer ciclo, antecedentes

La mayor parte de la década del sesenta transcurrió bajo el signo del declive económico y la impotencia política. El primero arrancó en la inmediata posguerra y fue consecuencia de la recuperación de los países centrales y del creciente dominio continental de los Estados Unidos –que hacia fines de los cincuenta consiguieron imponer una política económica que profundizaba la dependencia-; pero también de la falta de alternativas al decadente modelo de industrialización por sustitución de importaciones, que hizo al país más dependiente aún de las exportaciones del sector gana-

dero para obtener divisas.

La industria dejó de ser el sector más dinámico siendo sustituida por el comercio exterior y el sector financiero. Se pasó de una economía productiva a una especulativa, que fue la forma de promover la redistribución de la plusvalía hacia el sector agro exportador, y de volcar capitales hacia el más seguro negocio de las finanzas, que incluía siempre la posibilidad de trasladarlos fuera del país, para ponerlos a salvo de cualquier contingencia inesperada.

La incapacidad para resolver los problemas por la vía política reflejaba una relativa paridad entre los sectores sociales en pugna, que recién se rompió en 1968, cuando las clases económicamente dominantes tomaron a su cargo el aparato estatal. Por primera vez en el siglo, cobraba forma una oligarquía –surgida en la disputa con la clase obrera en los años anteriores- fuerza que estaba dispuesta a romper el “empate de clases”, sin reparar en medios ni en consecuencias.

El "asalto" de los grupos dominantes al aparato estatal se registró en etapas a lo largo de casi dos décadas. Hacia mediados de los cincuenta, el sector ganadero comenzó a presionar para mantener sus ganancias y aún aumentarlas, a costa del crecimiento industrial. La crisis de la industria frigorífica y de la textil, aparecen relacionadas con la actitud del sector ganadero para resolver a su favor el deterioro de los términos de intercambio, presionando para obtener mejores precios para sus productos. Pero recién en 1959, a través de la ley de reforma monetaria y cambiaria, ese sector obtiene ventajas importantes desde su parcial control del estado.

La reacción de los sectores obreros y de las capas medias ante esa ofensiva de los ganaderos y de la derecha política (que se expresó en la gran huelga frigorífica de 1956, en la lucha por el autogobierno universitario en 1958 y en la huelga textil de 1960, entre otras), forzó una revisión de la política oficial y el retorno parcial a formas de protección estatal a la industria. Pero la agudización de la crisis, motivada por la creciente polarización social y política, aceleró el proceso de formación de dos clases opuestas, que definieron sus perfiles hacia comienzos de los sesenta.

La clase obrera fue definiendo sus perfiles entre las huelgas solidarias de 1951 y 1952 y los primeros años sesenta. Quizá el momento crucial en cuanto a la conformación de la clase obrera uruguaya, hayan sido los años que transcurrieron entre la huelga frigorífica de

1956 y las luchas de los años 1960 a 1962. En ese lapso ascendió al gobierno, por vez primera, el Partido Nacional, cuyo sector mayoritario estuvo dispuesto a destruir la alianza entre el estado, los empresarios y los obreros industriales, sobre la que se había erigido el proceso de sustitución de importaciones y la versión criolla del estado benefactor. La reforma monetaria y cambiaria de 1959, amarró al país al Fondo Monetario y representó el primer ajuste estructural en la historia económica del país.

Los industriales empezaron a ser intransigentes frente a las demandas obreras, mientras los ganaderos peleaban por hacer prevalecer sus intereses. En 1956, cuando se desató la crisis de la industria frigorífica, los ganaderos dedicaron buena parte de sus fuerzas a dismantelar el Frigorífico Nacional y la “industria organizada”, como parte de su ofensiva contra el combativo sindicato de la carne. La destrucción de este sindicato, uno de los más potentes del país como consecuencia de su arraigo territorial, estuvo en el primer punto del orden del día de las clases dominantes.

A principios de los años sesenta se produce la polarización del escenario político. La revolución cubana fue uno de los disparadores de esa polarización. A la vez que los trabajadores procedieron a consolidar sus organizaciones sindicales, las patronales industriales optaron por ir sacando sus capitales “fuera” del sector, buscando inversiones más rentables. Este movimiento del capital fue, en gran medida, una fuga ante las dificultades concretas que ofrecía la resistencia obrera en las fábricas.

La década de los sesenta comenzó con una fuerte desocupación. Ya en 1961 de los 24.000 obreros textiles había 6.000 desocupados y al año siguiente el 95 por ciento sufría desocupación o tenía jornadas laborales reducidas. La desocupación afectaba a todas las industrias (19 empresas metalúrgicas realizaron despidos masivos en 1961 y en la construcción había más de 12.000 desocupados) pero también al comercio. Las consecuencias de la nueva orientación económica adoptada en 1959 se hacían sentir con fuerza.

La reacción del movimiento sindical fue, en vista de la gravedad de los hechos, débil y fragmentada. Pero la nueva coyuntura sirvió para acelerar el lento proceso unitario que habían lanzado los sindicatos frigoríficos tras la huelga de 1956. En efecto, en 1956 funcionó la Comisión Coordinadora Pro Central Única, en 1957 y 1958 la Comisión Intersindical de Solidaridad y en 1959

se realizaron asambleas consultivas pro Central Única que culminaron con el Congreso Constituyente de la Central Única, que sesionó entre ese año y 1961. En julio de 1963 sesionó el primer congreso de la Central de Trabajadores (CTU) a la que se afiliaron más de 80 sindicatos, aunque un importante núcleo de 54 sindicatos autónomos permanecieron fuera del agrupamiento.

La crisis instaló entre los militantes sindicales, pero también entre amplias capas de trabajadores, la necesidad de la unidad sindical para conseguir cambios en la política económica. "La tarea fundamental de los sindicatos hoy, es la de impulsar la rectificación de la política económica", señalaba Héctor Rodríguez desde su influyente página sindical de Marcha. El sindicalista señalaba que debía procederse a la revisión de las normas organizativas y de los métodos de lucha.

El endurecimiento de las luchas (en general por la intransigencia de las patronales y de los sucesivos gobiernos) templó los ánimos en dirección al fortalecimiento de las estructuras gremiales. Algunos conflictos fueron emblemáticos en ese sentido. La ocupación militar de El Espinillar, en 1960 en Salto, ante una simple asamblea sindical, o la militarización ante el conflicto de UTE de 1963, con la declaración de medidas de seguridad, anticipaban la actitud de las elites ante el crecimiento del movimiento social.

La huelga de la empresa eléctrica estatal (UTE, 14.000 empleados), ese año significativo de 1963, fue un parte aguas. Ya en agosto de 1959 los trabajadores de UTE habían realizado una huelga de 24 horas con ocupación de los lugares de trabajo y corte de energía eléctrica. El 20 de enero el sindicato realizó una masiva asamblea nacional en la que la mayoría se mostró favorable a realizar una huelga con corte de energía eléctrica en caso de que el directorio no aumentara los salarios, que se venían negociando desde tiempo atrás sin respuestas satisfactorias. La huelga comenzó el 21 de enero, con ocupación de las plantas y corte de energía y servicios telefónicos. El gobierno respondió con dureza, aplicó medidas de seguridad, desalojó a los huelguistas, las fuerzas armadas ocuparon las plantas de energía eléctrica, detuvo a más de cien sindicalistas, clausuró los locales sindicales, amenazó a los medios de comunicación para que no informaran sobre el conflicto y se denunciaron torturas a los detenidos.

La respuesta del movimiento sindical fue promover la mediación parlamentaria para levantar las medidas de excepción y convocar un paro general de 24 horas

para el 5 de marzo, 13 días después de iniciada la huelga de UTE. La coordinación sindical que convocó el paro, decidió no realizar la manifestación programada en apoyo de los funcionarios de UTE, cuando fue prohibida por el gobierno. Héctor Rodríguez reconoció que el movimiento sindical había adoptado una "táctica puramente defensiva", pero consideró que "fue la más adecuada y eficaz para enfrentar las circunstancias de una acción gremial sin ninguna forma de coordinación previa".

La huelga de UTE anticipó el camino que seguirían las luchas sociales en los años siguientes. Mostró los alcances y los límites del movimiento sindical, que se mantendrán incambiados hasta el golpe de Estado y la huelga general de 1973. La decisión de enfrentar el creciente autoritarismo de las clases dominantes evitando desbordes y apelando a mediaciones que auspiciaran el diálogo, se asentaba en una añeja tradición nacional que sólo se agrietó en algunas ocasiones hacia fines de la década de 1960.

## EL CICLO 1967-1969

En 1967 se rompieron los equilibrios que habían dominado la década. Entre las clases dominantes se desató una lucha abierta por el control del aparato estatal, que se zanjó con el triunfo del sector ligado al capital financiero, que propiciaba la redistribución de los ingresos fomentando la especulación y la inflación: entre agosto de 1967 y julio de 1968, los precios al consumidor crecieron un 182%. El salario real del conjunto de los trabajadores era, entre 1961 y 1966, el 80% del de 1957, fecha que registró el pico más alto del salario en el siglo; descendió al 76% en 1967, para bajar abruptamente al 61% en el primer semestre de 1968. Cuando el gobierno impuso la congelación de precios y salarios, en junio de 1968, el salario real era de apenas el 53% del de once años atrás, siendo los funcionarios estatales los más perjudicados, ya que percibían apenas un tercio del salario de 1957.

La conflictividad social dio un salto espectacular. Destacó ese año la huelga que durante 114 días mantuvieron los gráficos, periodistas y canillitas y la lucha de los 200.000 funcionarios públicos. La CNT convocó seis paros generales. El gobierno envió soldados al puerto para forzar a los huelguistas a retornar al trabajo, ocupó militarmente el Correo y el 9 de octubre decretó medidas de seguridad, clausurando el diario El

Popular, el semanario Marcha y Verdad, publicado por los huelguistas de la industria gráfica.

En 1968 la ofensiva de las clases dominantes prepararía un peldaño más. Ante la creciente conflictividad estudiantil, se volvieron a implantar medidas de seguridad el 13 de junio, que regirán de forma casi permanente hasta 1972. A fines de ese mes, el gobierno decretó la congelación de precios y salarios, en un momento en el que muchos gremios estaban a punto de concretar aumentos salariales. La medida no sólo golpeó los salarios, sino que introdujo un factor de división entre los gremios que habían conseguido aumentos y los que los tenían pendientes.

El período de intensificación de las luchas sociales y políticas que se abrió hacia 1967, tuvo un clímax en el invierno de 1969, cuando se registró el momento de mayor y más concentrada conflictividad en muchas décadas. En 1968 hubo 351 paros, 134 huelgas y 7 ocupaciones en las oficinas y empresas públicas; 95 paros, 130 huelgas y 80 ocupaciones en empresas privadas y 56 huelgas, 40 ocupaciones y 220 manifestaciones protagonizadas por el movimiento estudiantil. La CNT convocó cinco paros generales, casi todos los sectores públicos estuvieron en conflicto así como gran parte de las grandes empresas. Algunas medidas adoptadas por los trabajadores marcaron un punto alto del conflicto social: el puerto fue bloqueado por los obreros portuarios, los bancarios y los públicos resistieron la militarización, la clausura de numerosos locales y la prisión de dirigentes y afiliados que fueron internados masivamente en cuarteles. Tres estudiantes fueron muertos por la represión policial, generando un clima de estupor e indignación en una población que nunca había asistido a semejante escalada represiva, en tanto el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) realizó dos secuestros y numerosas acciones armadas de pequeña envergadura.

1969 fue el año decisivo, que marcó el rumbo de la confrontación de clases. El gobierno levantó las medidas de seguridad el 15 de marzo pero las reimplantó el 24 de junio; en enero fue muerto un obrero municipal durante una manifestación de estatales y en abril comenzó la huelga de toda la industria frigorífica (14.000 obreros), la más importante del país y el sector obrero con mayor capacidad de movilización. Durante la huelga frigorífica se desarrolló el I Congreso de la CNT, donde se registró un duro debate sobre táctica sindical, y comenzó la huelga de los bancarios, de la prensa y de

los funcionarios de UTE, entre muchos otros. El gobierno respondió militarizando a los funcionarios públicos y a los bancarios, siendo declarados "desertores" más de 2.000 de los 8.500 empleados bancarios al resistir la militarización. Fueron detenidos 800 dirigentes sindicales y a lo largo de los 15 meses de medidas de seguridad fueron encarcelados un total de 5.614 obreros, estudiantes, empleados y profesionales, centenares fueron destituidos y decenas de miles sometidos al rigor de la disciplina militar en sus puestos de trabajo.

La villa obrera del Cerro fue militarizada de hecho y la policía atacó campamentos de huelguistas, la CNT convocó ese año tres paros generales, algunas fábricas textiles fueron ocupadas y desalojadas por la policía. En setiembre fue levantada la huelga frigorífica, el principal gremio del país había sido derrotado y se abrieron de par en par las puertas a la reestructuración ya en marcha de la industria, según los deseos de los ganaderos y el capital financiero. El objetivo estratégico fue cerrar las plantas del Cerro, donde la clase obrera había erigido el enclave más sólido del país y dificultaba la circulación y acumulación del capital, para redistribuir la industria en diversos sitios del Interior donde no existía tradición ni organización obrera.

En 1969 la guerrilla realizó una de sus acciones más ambiciosas con el intento de copamiento de la ciudad de Pando, realizó numerosas acciones y atentados, entre ellos la muerte del comisario Héctor Morán Charquero, acusado de estar implicado en torturas.

En el seno de la CNT, y de todos los sindicatos, se desató una agria polémica que fue sintetizada por el documento del COT titulado "Las experiencias de 1968 y 1969", y que se expresó en la polémica entre Héctor Rodríguez y Mario Acosta, dirigentes textil y de la construcción, reflejadas en Marcha y El Popular.

La posición mayoritaria en el COT (defendida por independientes y socialistas) sostenía que a mediados de 1969 había condiciones para lanzar una huelga general, que existía ya de hecho en el país, y que era posible quebrar la política gubernamental. La posición contraria, defendida por la minoría comunista, decía que no había condiciones para lanzar una huelga general y que debía trabajarse para acumular fuerzas. La polémica en el seno del congreso textil fue la más importante y de mejor nivel y altura realizada nunca por el movimiento sindical uruguayo. En ella se enfrentaron dos concepciones opuestas: la que ponía en primer lugar la necesidad de una organización extensa, bien

aceitada, centralizada y jerárquica, y la que apostaba a la movilización como forma de modificar la relación de fuerzas a escala nacional pero también para llegar a los sectores más amplios de trabajadores.

El documento de la mayoría sostenía que durante 1968 y 1969 la mayoría comunista de la CNT había cometido "gravísimos errores de conducción" que "terminaron por desviar, limitar o paralizar" la voluntad de lucha de los trabajadores. Hacía hincapié en la falta de un plan de lucha con medidas "crecientes y decisivas" y en que a mediados de 1969 la dirección de la CNT "sacrificó con un solo gran error todas las luchas del año". En efecto, el 28 de junio rechazó la propuesta del COT de lanzar la huelga general, cuando los principales gremios del país estaban en huelga y se registraba un enfrentamiento entre el gobierno y el parlamento. El análisis señalaba que "aún en caso de resultar derrotada, hubiera acumulado nuevas fuerzas, enseñanzas y reservas morales para el futuro del movimiento sindical". Sostenía que las causas de esos errores radicaban en la subestimación de los comunistas de la importancia del movimiento sindical y en la falta de confianza en su capacidad de lucha. Pero, sobre todo, sostenía que "han pretendido transferir al campo electoral enfrentamientos que sólo podía –y puede– definir la lucha popular encabezada por los sindicatos y los estudiantes en las circunstancias de 1968 y 1969".

La minoría comunista tenía otras prioridades. La preocupación principal de ese sector era evitar el aislamiento del movimiento obrero, "acercar a la CNT a un conjunto de fuerzas progresistas" y "aislar políticamente al gobierno". Sostenía que el objetivo de conseguir "la unidad del pueblo en torno al movimiento sindical" aún no se había logrado y que el nivel de organización y preparación del movimiento "no está a la altura necesaria para una confrontación decisiva con todo el aparato represivo del estado", haciendo hincapié en las dificultades que existían en el Interior. Criticaba la "táctica ciega del todo o nada" que creía ver en la propuesta de la mayoría y sostenía que "solo con condiciones organizativas y de preparación excepcionales" era posible enfrentar al enemigo. Luego de repasar las dificultades organizativas por las que atravesaba el propio gremio textil y de señalar que la mayoría de los obreros sólo se movilizaba por "reivindicaciones inmediatas", concluía que una medida como la huelga general tendría como saldo "el aislamiento y la destrucción de lo más combativo y organizado del movimiento sindical,

que es lo que persigue el gobierno".

Ambas posiciones tenían sólidos asideros en la realidad. Quienes defendían la huelga general habían captado con entera claridad que el invierno de 1969 presentaba una oportunidad única para quebrar al gobierno del capital financiero mediante la movilización callejera, las huelgas y los paros. Era ese el momento de mayor aislamiento del gobierno y, sobre todo, el de mayor y más profunda movilización obrera. Por el contrario, quienes apostaban a "transferir" el conflicto social al campo electoral, visualizaban las debilidades del movimiento y se situaban en sintonía con las tradiciones políticas del país y del propio movimiento sindical, que no tenía experiencia de huelgas generales en situación de represión aguda. Unos apostaban a la fuerza de la movilización, a las nuevas tendencias que despuntaban en el país en los últimos años y pretendían desbordar a las clases dominantes apoyándose en los sectores más activos; los otros creían en la fuerza de la organización, se situaban en las tradiciones sociales y políticas, y visualizaban la acumulación de fuerzas como un proceso gradual, sin grandes sobresaltos.

Sin embargo, el triunfo de la orientación comunista no se debió sólo a la mayoría que ostentaba en la dirección de la CNT. Ningún sector "desobedeció" la decisión de la dirección de la central, ni los grandes sindicatos ni los obreros que estaban en huelga; unos y otros esperaban la decisión de las jerarquías para lanzarse o no a la huelga. En la tradición del movimiento obrero uruguayo las bases nunca desbordaron a las direcciones, y esa tradición se mantuvo en pie aún en los momentos más álgidos de las luchas sociales. Los patrones de acción acuñados por el movimiento, no parecen proclives a cambiar en el corto plazo que rige las cambiantes coyunturas político-sociales, y muestra tercas continuidades capaces de resistir el voluntarismo de los actores. Para la inmensa mayoría de los trabajadores, parecía natural y en perfecta consonancia con su historia personal y colectiva la idea de "transferir al campo electoral" los conflictos sociales. De ahí que esa acusación que se realizó a los comunistas, aún siendo cierta, no haya mellado la fuerza de esa estrategia, sobre todo cuando los cauces electorales no estaban cerrados.

Héctor Rodríguez y la mayoría de los textiles, acertaron en un punto esencial: desaprovechada la ocasión del invierno de 1969, el gobierno y las clases dominantes pasaron a la ofensiva y la clase obrera sufrió una

derrota en el único terreno en el que podía obtener victorias. De ahí en más, todas las luchas obreras fueron defensivas y el campo social que llamamos clase obrera comenzó un lento desfibramiento, hasta su ocaso tras el golpe de Estado y la huelga general de 1973.

## 8. CICLOS DE LUCHA EN URUGUAY

El siguiente texto es un resumen del artículo “Ciclos de luchas sociales y crisis de hegemonía en el Uruguay de las últimas décadas”, del sociólogo uruguayo Alfredo Falero de su libro “Las batallas por la subjetividad en Uruguay” publicado en Montevideo en el año 2008.

### RESUMEN

El texto se desarrolla en base a la identificación de tres ciclos de lucha, en Uruguay, desde la década del sesenta a la actualidad. Caracteriza que es lo que entiende por ciclo de lucha y cuáles son sus principales elementos, a la vez de identifica cuáles fueron los actores claves de estos ciclos – en términos de organizaciones sociales y políticas-.

### CICLOS DE LUCHAS, CARACTERIZACIÓN:

Se plantea que los movimientos sociales son cíclicos en dos sentidos. Por un lado porque responden a los cambios coyunturales en los que se desarrollan, sean políticos o económicos y por otro por los vaivenes propios de su capacidad de movilización.

Se identifican en Uruguay tres ciclos de lucha desde la década del sesenta hasta la actualidad.

El primer ciclo se presenta en el marco de un nuevo patrón económico atravesado por los significados de “socialismo y antiimperialismo”, el segundo por el de “lucha contra la dictadura” y el tercero por el de “lucha contra el neoliberalismo y las privatizaciones”

Entre los ciclos no significa que no existan conflictos, sino que existe una incapacidad coyuntural para que un nuevo arco de expresiones sociales articule sus luchas, identifique un eje común y construya la

capacidad de disputar la hegemonía.

### PRIMER CICLO DE LUCHA.

La crisis económica de la década del sesenta, con centralidad en las restricciones salariales, inaugura en América Latina una serie de demandas que buscan un cambio de modelo que se denomina como “anti-imperialista y/o socialista”. La subjetividad colectiva expresaba la necesidad de superar el carácter periférico de las economías y construir otras relaciones sociales diferentes a las capitalistas.

Los principales actores de este primer ciclo son: por un lado, el movimiento sindical, que en 1965 en el Congreso del Pueblo, constituyera su propia visión de transformación social y un año después sellara su unificación a través de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT).

También, en este periodo, el movimiento estudiantil logra importantes movilizaciones trascendiendo los reclamos estrictamente universitarios, siendo el principal socio y aliado del sindicalismo. También las organizaciones políticas de izquierda que en algunos casos constituían movimientos armados y, en Uruguay, particularmente el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros -basado en la crítica a un Estado corrupto y dependiente de los centros de poder externos-. Vinculado a este movimiento es de destacar, por los efectos que generó en términos de nueva subjetividad, cuestionando el mito del Uruguay integrado, la marcha de los cañeros de Bella Unión. En este mismo periodo se funda en el 70 la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM). Y en 1971 se conforma el Frente Amplio haciendo suya la plataforma reivindicativa de la CNT. Este ciclo de lucha se cierra, tanto en Uruguay como en la región, con sendos golpes de estados inspirados por la doctrina de seguridad nacional.

### SEGUNDO CICLO DE LUCHA.

Este ciclo está vinculado a la finalización de la dictadura y la restauración democrática. Se fue canalizando una predisposición al rechazo de la propuesta militar en su inicio por medio de redes sociales informales y subterráneas. Luego, a través de grandes movilizaciones y la recuperación de un actor clave, el movimiento sindical. El acto del 1º de mayo de 1983 y el del obelisco en noviembre del mismo año signaron

la conformación de una nueva subjetividad, fortaleciendo la idea de derrotar a la dictadura militar.

El inicio de la década del ochenta es de extrema riqueza, comisiones vecinales, obras sociales de la Iglesia, organizaciones sociales, clubes sociales y deportivos y aparición con fuerza de las cooperativas de vivienda y su expresión sociopolítica FUCVAM, conforman el mapa de la recomposición del tejido social.

En las fuerzas movilizadas para la derrota a la dictadura coexistieron prácticas y propuestas heterogéneas, algunas inspiradas en cambios estructurales y otras donde la centralidad estaba en la recomposición de las instituciones democráticas, en un sentido regulador.

El posterior devenir de las negociaciones entre militares y partidos desplazaron el protagonismo de los movimientos sociales hasta llegar a la elección de 1984. La victoria del Partido Colorado bajo la propuesta de un “cambio en paz” permitió que los militares ejercieran una especie de tutela a la sociedad. El “cambio en paz” instaló un nuevo significante, que obligaba a tolerar algunos desbordes como costo de la transición, esto pese a la visible deslegitimación con la que contaban los integrantes de las Fuerzas Armadas.

La reaparición de la movilización social se da en el marco de la recolección de firmas para derogar la ley de caducidad, que protegía a los militares que habían cometido crímenes de lesa humanidad, para convocar un plebiscito en el año 1989 entre la papeleta verde y la amarilla. La derrota en las urnas implicó el fin de este un ciclo de lucha.

El primer ciclo de luchas fue eliminado por la represión y este segundo por una mezcla de “coerción latente y falso consenso que se proclama desde el gobierno”, conformando al decir del autor, “una tecnología política más sutil”. Para la concreción de este fin de ciclo fue decisivo, en el movimiento sindical, la excesiva evaluación positiva de los derechos reconquistados y un crecimiento salarial real que luego se estancó.

En este contexto se comienza a profundizar cierta apatía con lo político, que se acentuaría en la década de los 90 conformándose una subjetividad “individualista, hedonista e incitadora del consumo”, a pesar de lo cual en 1989 el Frente Amplio gana las elecciones municipales en Montevideo, pero a nivel nacional el que triunfa es el Partido Nacional, que frente a un campo popular diluido, bloqueado y en

crisis impulsa una fuerte desregulación y flexibilidad laboral.

### **TERCER CICLO DE LUCHA**

En la década del 90 el gobierno intentó privatizar las empresas estatales, interponiéndose un plebiscito que logró el 72% de apoyo. Sindicatos, diferentes organizaciones sociales y algunos caudillos del interior del país – fundamentalmente colorados- fueron los principales actores de esta disputa. Le siguieron dos referéndum en 1994, uno que propuso fijar un porcentaje del PBI para la educación, que fue derrotado, y otro para impedir que las jubilaciones se alteren en instancias presupuestales, que triunfa. Estas consultas cuentan con un timorato apoyo del Frente Amplio, que temía que estos hechos repercutieran negativamente a nivel electoral. El nuevo ciclo de luchas, vinculada a las consultas populares es precedido por las ocupaciones de los liceos en 1996, canalizando un descontento generalizado este movimiento presupuso una nueva forma organizativa que instaló un desafío simbólico a los códigos dominantes.

En el marco del gobierno de Jorge Batlle se la lucha se intensifica; se continua con la utilización de los plebiscitos, hay un descentramiento de la protesta de Montevideo, participan una multiplicidad de organizaciones. En 2002 luego de recolectar las firmas el gobierno deroga la ley de privatización de ANTEL, un año después con el 62.3% de los votos se deroga la ley de asociación de ANCAP con trasnacionales. Un elemento que resalta en este proceso de movilización es el interés por llegar a otros espacios de la sociedad, distinta a las experiencias anteriores que se vinculaban fundamentalmente al espacio laboral, así la recolección de firmas se vinculó a grande eventos deportivos, carnavaleros y religiosos.

De 1989 a 2003 se llevaron adelante 15 consultas con resultados diversos. El contexto general estuvo signado por la crisis que se evidencia en 2002. El movimiento sindical, sin el apoyo de FUCVAM y asociado a sectores del capital convoca a la “concertación para el crecimiento”, desde donde se cuestionaba la política económica y se defendía la producción nacional. La crisis económica, el desprestigio de las elites políticas y el latente movimiento de resistencia durante 2002 no llegó a cristalizar conquistas mayores, funda-



mentalmente por el papel que juega el Frente Amplio que buscaba no provocar conflictos institucionales teniendo en cuenta las elecciones de 2004. El acto de cierre de campaña implicó una de las convocatorias más importantes de la historia, capitalizando simbólicamente y canalizando la protesta en la esperanza a los cambios propuestos por el gobierno futuro. El acto multitudinario es el cierre de un nuevo ciclo que implica la llegada del Frente al gobierno y sugiriendo un nuevo escenario que obliga al reposicionamiento de las fuerzas sociales.

### **Bibliografía**

Falero, A. (2008) Las batallas por la subjetividad: luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay. Una aproximación desde la teoría sociológica. Montevideo, CSIC, UDELAR/Fanelcor